

DIÁLOGO EXÉGESIS-TEOLOGÍA. PERSPECTIVA EXEGÉTICA

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
GRANADA

INTRODUCCIÓN

Expongo mi punto de vista sobre este tema, apoyado especialmente en la constitución conciliar *Dei Verbum* y en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993 sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*¹, que, como es sabido, no es documento del Magisterio, sino que se apoya en las razones que ofrece. Junto a esto he tenido en cuenta mucho, no todo, de lo que se ha escrito sobre este punto, y la experiencia que me ha dado mi larga presencia activa en el campo bíblico.

Finalmente una última e importantísima precisión: cuando hablo de diálogo de exégesis con teología, me refiero a la exégesis confesional cristiana, prescindiendo de otros modos legítimos de estudiar la Biblia.

Es mucho lo que se puede y habría que decir sobre el tema desde el punto de vista exegético, pero dado el poco tiempo de que dispongo, la formación de mis oyentes y el carácter práctico de esta intervención, me limito a una especie de revisión de vida, con un *Ver* dónde expongo algunas de las denuncias y acusaciones que se hacen hoy día a exégetas y teólogos; un *Juzgar* breve sobre los principios que deben regular las relaciones exégesis-teología, y un *Actuar* donde sugiero salidas a esta situación.

¹ Citado PCB 1993. Uso la edición española del Arzobispado de Valencia (Valencia 1993).

I. VER. DENUNCIAS A LA EXÉGESIS Y A LA TEOLOGÍA

Cuando hay un problema, lo primero que hay que hacer es estudiar su naturaleza. Por eso comienzo recogiendo las denuncias que se han hecho sobre peligros o desviaciones de la exégesis y la teología. Preciso que se trata de acusaciones de peligros que se han denunciado en general, pero sin determinar el alcance concreto que tiene cada una de ellas.

1. *La exégesis*

Desde que los exégetas católicos comenzaron a utilizar los métodos histórico-críticos, apareció un malestar entre exégetas y teólogos, malestar² que ha dado pie a diversas acusaciones y que sigue vivo, aunque los motivos han ido evolucionando. Como es sabido, la encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII supuso un respiro para la exégesis católica, pues permitía el empleo de los métodos histórico-críticos con las debidas cautelas. Esto impulsó el recurso a dichos métodos, pero de forma paralela apareció también la resistencia y las acusaciones, especialmente en vísperas del Concilio Vaticano II. En aquel contexto K.

² Cf. por ejemplo B. AUSÍN, "Incidencia de la fe en la exégesis bíblica", en: M. TABET (ed.), *La Sacra Scrittura anima della Teologia* (Atti del IV Simposio Internazionale della Facoltà di Teologia, Pontificia Università della Santa Croce, Roma 1999) 261-275; P. BEAUCHAMP, "Accomplir les Écritures. Un chemin de théologie biblique": *Revue Biblique* 99 (1992) 132-162 (= *Pages exégétiques* [Lectio Divina 202, ed. Y. Symoens, Paris 2005] 413-446); P.-M. BEAUDE, "Exégèse et Théologiens: du conflit à la responsabilité de subjects lecteurs": *RSR* 95/3 (2007) 337-354; A. BERTULETTI, "Esegesi biblica e teologia sistematica", en: G. ANGELINO (ed.), *La rivelazione attestata* (Homenaje al Card. Martini (Milano 1998) 133-157; Documento de la Comisión Teológica Internacional de 1988 sobre *La Interpretación de los dogmas* (cf. C. POZO (ed.), *Comisión Teológica Internacional. Documentos 1969-1996* [Madrid 1998]) 439s; F. DREYFUS, "Exégèse en Sorbone, exégèse en Église": *Revue Biblique* 82 (1975) 321-359; B. CHILDS, "Does the Old Testament Witness to Jesus Christ?", en: J. ADNA-S. J. HAFEMANN-O. HOFIUS (eds.), *Evangelium – Schriftauslegung – Kirche. FS Peter Stuhlmacher* (Göttingen 1997) 57-64; R. GUARDINI, "Heilige Schrift und Glaubenswissenschaft": *Die Schildgenossen* 8 (1928) 24-57; S. W. HAHN, "Canon, Cult and Covenant: The Promise of Liturgical Hermeneutics", en: C. G. BARTHOLOMEW-S. HAHN-R. PARRY-C. SEITZ (eds.), *Canon and Biblical Interpretation* (London-Zondervan, MI 2006) 207-235; N. LOHFINK, *Exégesis bíblica y teología* (Salamanca 1969) 33; F. NAULT, "L'Écriture, arme de la Théologie?": *RSR* 95/3 (2007) 355-372; K. RAHNER, "Exegese und Dogmatik": *Schriften zur Theologie* V (1962) 88-111 (traducción española, "Exégesis y Dogmática", en: *Escritos de Teología* V [Barcelona-Madrid 1962] 83-111); P. A. SEQUERI, "Bibbia e Teologia. Il luogo del testo": *Ricerche StoricoBibliche* (2001/1) 279-295; A. VANHOYE, "Esegesi biblica e Teologia. La questione dei metodi": *Seminarium* 2 (1997) 267-278.

Rahner daba algunos “consejos” a exégetas y teólogos, que en parte no han perdido actualidad. Los consejos y denuncias han continuado hasta nuestros días de diversas formas³. Expongo los peligros agrupados por materias, aunque hay un reproche común de fondo: la exégesis cristiana se ha “secularizado”, se ha desvinculado de la fe eclesial.

a) No actúan como exégetas católicos.

Se recuerda en general a los exégetas el peligro de olvidar que son exégetas católicos con todas sus implicaciones; entre estos peligros se destaca:

(1) Renunciar a ver la Biblia desde la fe al servicio de la Iglesia y verla sólo desde la historia, como disciplina autónoma, convirtiendo su estudio en Historia de la religión de Israel e Historia de la religión del cristianismo primitivo⁴. Consiguientemente se centran en cuestiones filológicas e

³ Cf. el texto citado de K. Rahner en la nota anterior; cf. además J. RATZINGER, “Relación entre magisterio de la Iglesia y Exégesis”: *L'Observatore Romano*, edición española (16 mayo 2003).

⁴ Cf. documento de la Comisión Teológica Internacional de 1988, 439. Escribe K. Rahner: “por eso la exégesis católica es una ciencia de fe y no solo filología o ciencia de la religión; está en una relación positiva para con la fe de la Iglesia y su ministerio docente... Dais la impresión (los exegetas) de que a menudo trabajáis alegres y complacidos en el estilo del simple filólogo laico y del historiador profano... No tengo yo la más mínima intención de exteriorizar la injustificada sospecha de que no conozcáis los principios católicos sobre la relación de exégesis y dogmática, fe e investigación, ciencia y ministerio eclesiástico docente, o que no queráis observarlos. Pero vosotros sois hombres y pecadores como todos los demás hombres (incluidos los dogmáticos). Por lo mismo os puede pasar... que no tengáis en cuenta suficientemente esos principios fundamentales. Así es a veces. Podéis olvidar (no negar ni excluir por principio) que ejercitáis una especialidad, que es momento interno de la teología católica en cuanto tal... La exégesis católica... está en relación positiva con la fe de la Iglesia y su ministerio docente. La doctrina de éste... no es sólo una norma negativa, un límite que no es lícito traspasar, si se sigue siendo católico, sino más bien un principio positivo, interior, de investigación del trabajo exegético mismo... aunque siempre hay que poner de relieve qué es fruto del método filológico e histórico en el trabajo de la exégesis y de la teología bíblica, y lo que no lo es” (a. c. 86). Igualmente GONZÁLEZ DE CARDENAL, II, XXXIII: “Al olvido o exclusión del criterio cristológico ha seguido el olvido o marginación del criterio eclesiológico, pretendiendo un acceso inmediato de cada creyente a la Biblia y a Cristo, sin la mediación traditiva de la comunidad eclesial o sin la aceptación de su autoridad interpretativa. ¿Hay acaso palabras de Cristo sin Iglesia de Cristo?”. En opinión de H. Raisänen la obra de G. THEISSEN, *La religión de los primeros cristianos* (Salamanca 1999) ha culminado el programa de Wrede en el campo de la cristología cf. *Neotestamentliche Theologie? Eine religionswissenschaftliche Alternative* (Stuttgart 2000), citado por O. GONZÁLEZ DE CARDENAL, *Fundamentos de Cristología II* (Madrid 2006) XXX n.4.

históricas y se evitan las puramente teológicas⁵. Gran parte de esta postura está motivada en el deseo de presentar la exégesis como disciplina universitaria, científica, a la altura de las demás disciplinas que se imparten en la Universidad.

(2) Peligro de erigirse en intérprete definitivo de la Sagrada Escritura, ignorando o minusvalorando el Magisterio de la Iglesia como principio positivo del trabajo exegético⁶ y las aportaciones de los teólogos.

b) Relación con la teología.

(1) Se acusa a los exégetas de crear dificultades a los dogmáticos con sus conclusiones, inhibiéndose de la tarea de solucionarlas como algo ajeno a ellos, dejando a los teólogos el *honor et onus* de explicarlas. En general, los exégetas tienen el peligro de limitarse a demoler, no ser constructores... actuar como “fuertes en la fe” que miran por encima del hombro a teólogos y Magisterio como “débiles en la fe”⁷.

(2) En este contexto se les acusa igualmente de prepotentes en el uso de los métodos exegéticos que consideran algo exclusivo de ellos, los “iniciados”. Son además inconsecuentes, pues, por una parte, dejan a los teólogos la tarea de conciliar conclusiones exegéticas con teológicas, tarea que implica tender puentes entre ambas orillas, la exegética y la teológica, pero, por otra, cuando los teólogos entran en el campo de la exégesis, se les critica de incompetentes⁸. Últimamente, en 2007, escribe

⁵ A este propósito SEQUERI, 284, habla de la suerte que corre el tratado de Introducción teológica a la Biblia (inspiración, canon...) que se echan unos a otros los exégetas y los profesores de teología fundamental. Según él, da la impresión de que la exégesis se ha atribuido como tarea el tratar con celo histórico-crítico los *preambula fidei*, dejando a la teología (dogmática, sistemática, espiritual) la responsabilidad de argumentar la revelación atestiguada en el canon bíblico según el *sensus fidei*... Estas cuestiones las ve el biblista como condiciones externas de la interpretación textual. Nadie teoriza estas posturas, pero los hechos hablan. Cf. igualmente BERTULETTI, 133: “La relación entre ambas (exégesis y teología) no es hoy día cuestión discutida, pero hay que replantearla porque la relación que se ha establecido no es satisfactoria, ya que la legitimación “teológica” de la crítica ha sancionado la autoridad metodológica de la exégesis, pero no ha dejado clara su intrínseca cualidad teológica. En la exégesis la convicción de las implicaciones hermenéuticas de los métodos no ha modificado la praxis de una autolimitación de la exégesis a la investigación positiva”.

⁶ Como afirma DV 12, el exégeta no puede erigirse en juez e intérprete definitivo de la interpretación, debe reconocer el Magisterio.

⁷ RAHNER, 91.

⁸ “No podéis dejar las dificultades que surgen de vuestra exégesis a los dogmáticos... No debéis olvidar en absoluto que vuestra primera y precisa tarea es la demostrar que vuestras

un teólogo a propósito de una postura un tanto exclusivista de J. A. Fitzmyer: “Nadie es propietario de la Escritura ni de su estudio, ni de su interpretación. Ni los teólogos ni los exégetas. Todos estamos embarcados en esa tarea, desde diversos puntos de vista y con diversas comprensiones. Ser conscientes de ellas no es ‘filosofar acerca de la interpretación de la Escritura’ (como irónicamente comenta Fitzmyer de los teólogos dogmáticos), sino ser críticos con nosotros mismos, pues para comprometerse en el ejercicio de la interpretación de la Escritura hay que ser críticos con nuestros propios métodos críticos”⁹.

(3) Peligro de deficiente formación teológica, que les impide, por una parte, interpretar mejor los puntos de vista de los teólogos, y por otra, les dificulta su tarea, pues un mejor conocimiento de la teología y de su historia les facilitaría su trabajo. *Nihil novum sub sole*. Hay presuntos problemas y dificultades que ya se dieron y solucionaron en la historia de la Iglesia. De aquí la necesidad de conocer mejor la historia de la exégesis, especialmente la patrística¹⁰.

(4) Proponer como fundamento, fuente y alma de la teología sólo la Sagrada Escritura, identificando “palabra de Dios” con *Sola Scriptura* en su dimensión histórica y filológica, e ignorando la Tradición viva de la Iglesia¹¹.

(5) Renunciar a la lectura canónica como fuente de conocimiento, negándose a ver el fragmento en la totalidad y olvidando que la Biblia se autoconciencia como una totalidad¹².

conclusiones son real y plenamente conciliables con el dogma católico y -al menos en principio- con la doctrina no definida de la Iglesia. Y no solo estáis obligados a demostrarlo sin forzar las cosas y con toda honestidad sino también a elaborar y poner de relieve la concordancia. Por tanto tenéis la misma responsabilidad interna que los docentes de dogmática ante la doctrina de la Iglesia y la fe del simple creyente... Se tiene a veces la impresión de que experimentáis algo así como la cima y prueba de la autenticidad y del carácter de vuestra ciencia, al poder descubrir dificultades. Debéis ser despiadadamente críticos... y esto como verdadera cumbre de vuestra ciencia, una vez cumplida toda vuestra tarea. Y a ésta pertenece... mostrar la armonía entre vuestros resultados y la doctrina eclesial...” (RAHNER, 87s).

⁹ A. CORDOVILLA, *El ejercicio de la teología* (Salamanca 2007) 120, nota 17.

¹⁰ RAHNER, 90s.

¹¹ Cf. entre otros E. SCHILLEBEECKX, “Esegesi, dogmatica e evoluzione del dogma”, en: H. VORGRIMLER (ed.), *Esegesi e Dogmatica* (Roma 1967) 179s; original alemán, *Exegese und Dogmatik* (Mainz 1962) 10.

¹² Cf. GONZÁLEZ DE CARDENAL, XXXI; Y. SIMOENS, “Transmettre l’Écriture Sainte”: *NRT* 129 (2007) 353-370; J. RADERMAKERS, “Goût d’Évangile et quête de Jésus. À propos d’ouvrages récents”: *NRT* 129 (2007) 447-456.

(6) Igualmente proponer como fuente para un auténtico conocimiento de Jesús sólo los resultados de las reconstrucciones históricas y datos de fuentes hipotéticas, como Q, y no las afirmaciones formales del texto bíblico. Un ejemplo ayudará a comprenderlo mejor: la fuente de la cristología no es el Nuevo Testamento, debidamente interpretado, sino el “Jesús histórico”, no el Nuevo Testamento sino los datos de *Un judío marginal* de John P. Meier¹³.

c) Sobre el método.

(1) En algunos sectores teológicos minoritarios continúa una oposición radical al uso de los métodos histórico-críticos. Según ellos no hay ventajas en su uso sino muchos inconvenientes y pérdidas, pues cuestionan y niegan puntos hasta ahora aceptados pacíficamente¹⁴. Realmente se ha dado una separación real y triste entre exégesis científica y vida real de la Iglesia¹⁵. Variantes de esta postura:

- La exégesis diacrónica histórico-crítica es estéril respecto al progreso en la vida cristiana. En lugar de facilitar el acceso más fácil y seguro a las fuentes vivas de la palabra de Dios, convierte la Biblia en un libro cerrado reservado a especialistas. De hecho son pocos los pastores que acuden a comentarios científicos para preparar su actividad pastoral¹⁶. “Actualmente

¹³ No critico la obra de Meier en sí, estudio serio y útil para un mejor conocimiento de Jesús, modelo de exégesis histórico-crítica, en la que se ponen de manifiesto tanto la importancia como los límites de esta disciplina (J. RATZINGER, Jesús de Nazaret, 414). El mismo Meier afirma que el Jesús “histórico” no es el Jesús “real”. La crítica va dirigida al uso que en algunos sectores se hace de ella. Esta tendencia renuncia a una cristología (Jesús desde la fe) y se limita a una jesuología (estudio de Jesús desde los datos históricos que poseemos), confundiendo “histórico” con “real”. Un reflejo de esta tendencia está en el uso que se hace en algunos sectores de “Jesús de Nazaret” en lugar del nombre cristiano “Jesucristo”, que alude a la persona histórica vista desde la fe. Posiblemente, polemizando con este uso, Ratzinger titula a su libro, que quiere ser una exégesis teológica, Jesús de Nazaret.

¹⁴ Cf. Objeción recordada por PCB 1993, Introducción.

¹⁵ Cf. F. DEYFRUS, “Exégèse en Sorbonne, exégèse en Église”: *RB* 83 (1976) 161-202; “L’actualisation de l’Écriture I. Du texte à la vie”: *RB* 86 (1979) 5-58; “L’actualisation de l’Écriture II. L’Action de l’Esprit”: *RB* 86 (1979) 161-193; G. ANGELINI, en la *Introduzione a La Rivelazione Attestata XVII-XX*. Cf. en esta misma obra la contribución de BERTULETTI, 133-157, *Esegesi biblica e teologia sistematica*, en la que analiza los límites del método.

¹⁶ Cf. PCB 1933, Introducción; cf. además CORDOVILLA, 118. Escribe este autor en páginas anteriores: “Ireneo de Lyon es más contemporáneo con su aparente sencillez e ingenuidad en la interpretación de la Escritura y en la teología que elabora que muchas obras inacabables de exégesis actual, cuya resultado final es raquítico” (33).

(la exégesis) se ha convertido en una disciplina irrelevante para la teología, el magisterio y la vida pastoral de la Iglesia... esta falta de significación se debe esencialmente al propio desarrollo de la ciencia bíblica... A lo largo del siglo XX la exégesis se ha ido desligando cada vez más de la vida eclesial, desarrollándose como ciencia literaria e histórica, sin cortapisas de autoridades y normas eclesiales¹⁷.

- En este contexto se acusa de “esquizofrenia”, división, a los exégetas católicos que trabajan en pastoral, pues, por una parte, cultivan y enseñan una exégesis de museo, que reconstruye la historia del texto, su origen y sus estratos, y por otra parte, como pastores, prescinden totalmente de ella y ofrecen al pueblo una lectura piadosa, muchas veces alegórica, de los textos. Igual que la exégesis que se critica a los Santos Padres.

(2) Emplear los métodos histórico-críticos diacrónicos sin el debido discernimiento crítico de la precomprensión con que han sido empleados por la Ilustración y otros exégetas liberales. Realmente todavía hoy día no están claros los presupuestos ni las posibilidades reales del método. Se acusa al método

- de una fe ingenua en el positivismo histórico, que cree que puede llegar a los hechos desnudos de toda interpretación;

- de separar la fe de la historia, desencarnándola como pura idea, pues el realismo del acontecimiento es una exigencia constitutiva de la fe¹⁸;

- de cultivar un puritanismo exegético que, en nombre de la objetividad, rechaza cualquier elemento extraño que venga de la fe, pero por otra parte, se deja influenciar por una precomprensión filosófica ajena al

¹⁷ Cf. CORDOVILLA, 117s, que cita a J. Kügler, al que sigue en este punto: “Die Gegenwart ist das Problem! Thesen zur Rolle der neutestamentlichen Bibelwissenschaft in Theologie, Kirche und Gesellschaft”, en U. BUSSE (ed.), *Die Bedeutung der Exegese für Theologie und Kirche* (Freiburg 2005) 10-37.

¹⁸ Cf. J. RATZINGER, “debemos preguntarnos hasta dónde se extiende la dimensión puramente histórica de la Biblia, y dónde comienza su especificidad, que escapa a la mera racionalidad histórica. Se podría formular también como un problema inherente al mismo método histórico: ¿qué puede hacer en realidad y cuáles son sus límites intrínsecos?... La opinión según la cual la fe como tal no conoce absolutamente nada de los hechos históricos y debe dejar todo eso a los historiadores, es gnosticismo. Esa opinión desencarna la fe y la reduce a pura idea. En cambio, para la fe que se basa en la Biblia, precisamente el realismo del acontecimiento es una exigencia constitutiva. Un Dios que no puede intervenir en la historia y manifestarse en ella no es el Dios de la Biblia” (3s) cf. sobre este punto J. M. DÍAZ RODELAS, “El pensamiento de J. Ratzinger sobre los métodos de interpretación de la Escritura”, en: J. PALOS-C. CREMASES (eds.), *Diálogos de Teología VIII. Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger* (Valencia 2006) 71-82, especialmente 81s.

sentido y testimonio global de la Escritura¹⁹, es decir, hay quienes emplean el método, excluyendo considerar como no científicos los datos provenientes de la revelación por ser una fuente que no es intramundana, negando en el fondo la encarnación y sus consecuencias en la palabra de Dios que habla a los hombres con lenguaje humano²⁰.

(3) Estudia la historia del texto y se olvida del texto en sí mismo en su estado final, que es la expresión de la palabra de Dios, es decir, quedarse en el estudio diacrónico y olvidar el sincrónico.

(4) Igualmente se olvida de que, como servidor de la revelación, no debe quedarse en el sentido literal histórico sino que debe ayudar a explicitar su sentido actual al lector cristiano.

(5) Peligro reciente: pasar del exceso de exégesis diacrónica a una exclusivamente sincrónica, olvidando que el mensaje bíblico está sólidamente enraizado en la historia y que “los escritos bíblicos no pueden ser correctamente comprendidos sin un examen de sus condicionamientos históricos”²¹.

(6) Prestan exclusiva atención al sentido literal y descuidan e ignoran el sentido que da el lector/oyente al texto, faceta importante según la lingüística científica actual. Este último es el importante y tiene sentido propio, aunque no esté relacionado con el literal²².

¹⁹ Cf. CORDOVILLA, 121s.

²⁰ Escribe O. González de Cardenal: “La investigación histórico-crítica deja fuera de su consideración la perspectiva de una verdad que, insertándose en la historia fuera de ella, (como es el caso de la revelación), pueda ensanchar la razón más allá del horizonte intramundano y ponerla ante la decisión. La ciencia sólo sabe de afirmaciones, mientras que la fe vive sobre todo de decisiones, aquélla investiga facticidad histórica, mientras que ésta, traspasando los hechos, discierne en ellos la llamada de Dios y la acoge” (47).

²¹ Cf. PCB 1993, Conclusión.

²² Cf. M. DE CERTEAU: “La utilización de un libro de parte de personas privilegiadas lo convierte en un secreto del que ellos son los “verdaderos” intérpretes. Colocan así una frontera entre el texto y sus lectores que solo pueden cruzar aquellos a quienes estos intérpretes oficiales den pasaporte, transformando su lectura (que también es legítima) en una “literalidad” ortodoxa que reduce las otras lecturas (igualmente legítimas) a heterodoxas (no “conformes” al sentido del texto) o insignificantes (destinadas al olvido). Desde este punto de vista, el sentido “literal” es el efecto e indicador de un poder social, el de una élite...”. Citado por P.-M. BEAUDE, “Exégètes et Théologiens”: *RSR* 95/3 (2007) 302s. Comenta el articulista que a la luz de los estudios sobre lingüística sobre el papel del lector: “Hoy día se cuestiona al exégeta... en su papel de garante de un sentido literal establecido científicamente establecido; el “diktat” resultante dirigido a teólogos no tiene ya razón de ser. Si es competente en las disciplinas que preparan la cuestión del sentido, ha dejado de ser el proveedor de un sentido considerado como definitivo para uso de teólogos y pastores. Si pretende conservar sólo para sí la competencia para fijar el sentido literal del texto,

Estas son algunas de las objeciones que los teólogos hacen actualmente a los biblistas. Por su parte, éstos denuncian los siguientes peligros a los teólogos:

2. La Teología

(1) Deficiente formación bíblica de los teólogos²³.

(2) No tener claro el lugar de la Sagrada Escritura en la teología y, a pesar de lo afirmado en el Vaticano II, seguir empleándola como “argumento de Sagrada Escritura” para confirmar las afirmaciones teológicas construidas con anterioridad desde otros presupuestos ajenos e independientes de ella. Se sigue pensando en la Sagrada Escritura como una colección de proposiciones doctrinales²⁴. Hay que reconocer que hoy día los teólogos exponen el “argumento de Sagrada Escritura” de forma crítica, actualizado con las más recientes aportaciones exegéticas, pero en el mismo contexto mental de la neoescolástica²⁵.

(3) Aludir a los textos bíblicos de forma absoluta y prescindiendo del contexto, algo parecido a la regla rabínica *geserá chawá o analogía verbal*. Basta que el texto bíblico citado contenga la palabra o frase que se quiere probar para presentarlo como prueba, sin tener en cuenta el sentido preciso que tiene dicha palabra en el contexto inmediato y remoto del autor²⁶.

(4) Escoger interpretaciones bíblicas “a la carta”. Esta mentalidad de Sagrada Escritura como “fuente de pruebas” la manifiestan también

descubrirá pronto que el sentido del texto es más amplio que el sentido literal determinado por la historia y la gramática. Paul Beauchamp ha insistido mucho en este punto, al igual que los especialistas en semiótica y los teóricos del lenguaje” (351).

²³ Cf. RAHNER, 94s.

²⁴ Cf. R. BIERINGER, “Annoncer la vie éternelle (1 Jn 1,2). L’interprétation de la Bible dans les textes officiels de l’Église catholique romaine”: *RvTheol* 37 (2006) 493.

²⁵ Esto plantea un problema práctico: ¿es metodológicamente correcto hacer un trabajo doctrinal y, una vez acabado, “ponerle citas bíblicas” para autorizarlo y confirmarlo? La respuesta debe ser positiva, si el trabajo refleja fielmente la fe de la Iglesia contenida y transmitida por la Tradición viva, cuyo testigo cualificado es la Sagrada Escritura.

²⁶ Los textos bíblicos son testigos del carácter progresivo de la revelación, manifiestan una “realidad en camino” (G. Auzou) que sólo llegará a su plenitud en la parusía del Señor. Por eso no hay que buscar en ellos el grado de explicitación a que ha llegado la reflexión eclesial posterior, sino hacer ver que los elementos básicos de una determinada realidad ya se encuentran implícitamente en la Biblia.

aquellos teólogos que reflexionan sobre un problema y desean confirmar sus conclusiones con pruebas bíblicas y testimonios de exégetas. Y como existe un amplio pluralismo exegético en el que se ha dicho todo lo imaginable sobre cualquier punto, se dedican a buscar entre todos los exégetas aquello que está de acuerdo con el punto de vista que quieren confirmar, en lugar de someter a crisis toda la variedad exegética y elegir lo que se crea mejor fundado y tenga mayor consenso.

(5) Atribuir a la exégesis histórica del texto datos que realmente proceden de una lectura teológica, sin separar debidamente lectura histórica de lectura teológica y eclesial²⁷.

(6) Hoy día es frecuente en los manuales de teología comenzar con una parte bíblica seguida de otras histórica y sistemática, como pide OT 16, pero sin que exista relación interna alguna entre ellas. La parte bíblica suele estar bien informada, pero no actúa como “alma”, “fundamento” y “fuente” del resto de la obra, como pide *Dei Verbum*.

(7) Empobrecer el mensaje evangélico al reducirlo a lo que el hombre moderno podría entender y no profundizar hasta la raíz y ofrecer todos los aspectos que ofrece la teología bíblica. La teología sistemática necesita a la teología bíblica²⁸.

(8) Apoyarse en hipótesis exegéticas discutibles o en boga, en lugar de fundamentar su estudio en consensos exegéticos sobre la materia en la medida de lo posible.

(9) Identificar la verdad contenida en la Sagrada Escritura con contenidos gnoseológicos, olvidando los contenidos volitivos y los afectivos válidos en el diálogo salvador de Dios con el hombre²⁹.

II. JUZGAR

Los desencuentros entre exégetas y teólogos son un hecho real que hay que superar en la medida de lo posible, pues ambos están

²⁷ Cf. RAHNER, 94s.

²⁸ Cf. G. SEGALLA, “Teologia Biblica: necessità e difficoltà, Per una teoria olistica della Rivelazione attestata nella Bibbia”, en: M. TABET (ed.), *La Sacra Scrittura anima della teologia, Atti del IV Simposio Internazionale della Facoltà di Teologia* (Città del Vaticano 1999) 36-68.

²⁹ Esta tendencia y la anterior están tan arraigadas, que la misma constitución *Dei Verbum*, que ha revolucionado la concepción de la Biblia, cae en ella en sus citas de la Biblia cf. BIERINGER, 501.

embarcados en el mismo barco al servicio de la misma tarea básica. Para ello es necesario más autocrítica por ambas partes, que cada uno tenga claro su campo y competencia y que apliquen con rigor su propia metodología. Expongo brevemente a la luz del Vaticano II, especialmente de DV, la naturaleza de la exégesis y la relación que debe tener con la teología sistemática.

1. *Exégesis y teología están al servicio de la misma tarea básica, la revelación*

Según la DV, tanto exégetas como teólogos están al servicio de la revelación. Es importante constatar cómo DV, antes de hablar de exégesis y de teología, habla de la revelación, la Palabra de Dios con mayúscula, que llega a nosotros por medio de la Tradición³⁰ y de la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo que convierte ambos lugares en palabra viva de Dios. Consecuentemente la Biblia no es una realidad absoluta sino que “contiene” la palabra de Dios, junto con la Tradición, “es testigo” de la Palabra-revelación, y en este contexto “es” la palabra de Dios.

Aunque la revelación es inseparable de la Sagrada Escritura y ésta es puerta necesaria de acceso a aquélla, no se pueden identificar, pues la revelación-palabra de Dios desborda por los cuatro costados la palabra escrita³¹. Otra consecuencia importante es que el cristianismo no es una “religión del libro”³², la Biblia, cuyos intérpretes autorizados son los especialistas conocedores de sus secretos. El cristianismo es una religión positiva revelada a cuyo servicio está la Sagrada Escritura.

La revelación ha sido entregada a la Iglesia, lo que implica que tanto exégetas como teólogos han de ejercer su tarea dentro de ella y en comunión con ella. Por ello, los que trabajan oficialmente en centros eclesiales necesitan la *missio docendi*. “Por esta misma razón, tanto (a la exégesis como) a la teología le es esencial la relación con el *sentido de la*

³⁰ “Si la Escritura es el alma de la teología y de la vida de la Iglesia, la Tradición es su memoria. Si la escritura es la fuente, la Tradición es el cauce. Sin esta memoria y sin este cauce la escritura deja de ser alma y fuente de la teología y de la vida de la Iglesia... Unidas entre sí... se convierten en la mediación necesaria que nos entrega y actualiza la revelación de Dios” (CORDOVILLA, 137). Por su parte escribe K. Rahner: “La tradición es *memoria Iesu Christi* que acontece en el Espíritu Santo; es la palabra de Dios que vive en los corazones de los creyentes por medio del Espíritu Santo” (“Sagrada Escritura y Tradición”, en: *Escritos de Teología VI, Escritos del tiempo conciliar* (Madrid ²2007) 120.

³¹ Cf. CORDOVILLA, 113.

³² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 108.

fe de los creyentes (LG 12 y DV 8) y el *magisterio* (LG 25 y DV 10). Ambas relaciones no son externas, sino que pertenecen a su esencia... Si la exégesis quiere recuperar su influjo en la Iglesia y en la teología, tiene que mostrar con claridad que su actividad es eclesial y teológica, capaz de ponerse en relación con otros ámbitos en los que se desarrolla la vida de la Iglesia y con el resto de las disciplinas teológicas³³. Como dice la Pontificia Comisión Bíblica: "Por fidelidad a la gran Tradición de la cual la Biblia misma es un testigo, la exégesis católica debe evitar, en cuanto sea posible, ese género de deformación profesional y mantener su identidad de "disciplina teológica", cuya finalidad principal es la profundización de la fe" (*La interpretación*, conclusión).

La concepción de Sagrada Escritura es la misma para exégetas y teólogos católicos:

- para ambos la Biblia contiene la palabra de Dios en lenguaje humano, lo que implica que esta palabra está condicionada por el carácter contingente de la historia y del lenguaje humano, y que para averiguar lo que Dios quiere afirmar hay que estudiar lo que el autor humano quiere afirmar formalmente y plugo a Dios decir por medio de ellos, haciendo abstracción de todos sus condicionamientos históricos;

- ambas, como ciencias, exigen libertad de investigación, pero no una libertad absoluta sino condicionada a la búsqueda de la verdad en comunión con la Iglesia;

- para ambos las afirmaciones de la palabra de Dios son de carácter religioso, ordenadas a la salvación del hombre;

- ambos tienen la misma finalidad y son ciencias existenciales, pues están al servicio de la Revelación y tienen como tarea básica tender un puente entre dos riberas, la de Dios que habla y la del hombre que debe escuchar y responder en todos los tiempos, aunque cada una realiza este servicio de forma propia. La exégesis directamente, centrándose en el texto escrito, ofreciendo una interpretación que permita al hombre responder directamente a Dios que le habla en la lectura o audición del mismo texto, especialmente en la liturgia. La teología, por su parte, amplía el horizonte y partiendo de los resultados de la exégesis y sirviéndose del testimonio de los santos padres, de la liturgia, del magisterio de la Iglesia, de la filosofía y otros medios de reflexión, profundiza y sistematiza su sentido al servicio de la vida actual del pueblo de Dios para que dé respuesta a los nuevos problemas que se le presenta en las diversas circunstancias de su vida.

³³ Cf. CORDOVILLA, 95 y 118. Véase también SCHILLEBEECKX, 164-169.

- Consiguientemente ambas se necesitan y se complementan, han de caminar y trabajar juntas, prestándose mutuo apoyo. La exégesis católica recibe de la teología la precomprensión con la que estudia los textos y, a su vez, la teología necesita de la interpretación exegética para que realmente la Sagrada Escritura sea “como su alma”. La exégesis es una parte de la teología³⁴ y la teología dogmática es una expansión de la exégesis, en la que se fundamenta y rejuvenece constantemente.

- Ambas, exégesis y teología, sólo se pueden desarrollar plenamente en contexto de fe y eclesial bajo el impulso del Espíritu que ayuda constantemente a su Iglesia a profundizar en el sentido de la palabra³⁵.

- Por ello DV exhorta a trabajar unidos: “Los exégetas católicos, y demás teólogos deben trabajar, aunando diligentemente sus fuerzas, para investigar y proponer las Letras Divinas, bajo la vigilancia del Sagrado Magisterio, con los instrumentos oportunos” (DV 23).

2. ¿Cómo debe ser la exégesis cristiana?

La exégesis debe tener claro que parte de una precomprensión cristiana: “La exégesis católica no procura distinguirse por un método científico particular... Lo que la caracteriza es que se sitúa conscientemente en la tradición viva de la Iglesia, cuya primera preocupación es la fidelidad a la revelación testimoniada por la Biblia”. Son palabras del documento de la P. Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Sagrada Escritura, que después invita a conocer e imitar la existencia de interpretación en el mismo interior de la Biblia (relecturas y el hecho de que el NT se relacione explícitamente con el AT)

³⁴ Cf. PCB III D 1: “los exégetas tienen una precomprensión basada sobre certezas de fe: la Biblia es un texto inspirado y confiado a la Iglesia para suscitar la fe y guiar la vida cristiana. Estas certezas de fe no llegan al exégeta en estado bruto, sino después de haber sido elaboradas en la comunidad eclesial por la reflexión teológica. Los exégetas, por tanto, están orientados en su investigación por la reflexión de los teólogos dogmáticos sobre la inspiración de la Sagrada Escritura y sobre la función de esta en la vida eclesial”... “El estudio científico de la Biblia no puede aislarse de la investigación teológica, ni de la experiencia espiritual y el discernimiento de la Iglesia”. Cf. también SCHILLEBEECKX, 192s.

³⁵ Dice H. U. von Baltasar: “El efecto de la inspiración no debemos buscarlo ante todo en la inerrancia de la Escritura; debemos buscarlo en una cualidad constante, en virtud de la cual el Espíritu Santo viviente se encuentra siempre como *auctor primarius* detrás de la palabra, dispuesto en todo momento a introducir en profundidades mayores de verdad divina a todo aquel que intente comprender esta palabra suya en el Espíritu de la Iglesia (que tiene como esposo al Espíritu)” (“Palabra, Escritura, Tradición”, en: *Ensayos teológicos I*, citado por CORDOVILLA, 125).

y la interpretación en la Tradición de la Iglesia (existencia del canon, y exégesis patrística)³⁶. Esto implica estudios serios desde los presupuestos literarios e históricos y desde los presupuestos teológicos, que comiencen en el sentido histórico del texto, continúen examinando este sentido a la luz de la fe como texto inspirado (canon y analogía de la fe) y terminen en el sentido actual para el creyente contemporáneo, es decir, debe ofrecer una exégesis integral³⁷, que tenga en cuenta lo que el hagiógrafo quiere afirmar y lo que Dios quiso manifestar con sus palabras³⁸.

a) Estudio literario histórico.

La primera fase del estudio tiene como finalidad la investigación del texto como lenguaje humano escrito en una época determinada. Para ello hoy día son imprescindibles los métodos histórico-críticos diacrónicos y los sincrónicos, pero con conciencia de sus limitaciones y procurando, en

³⁶ Cf III.

³⁷ La expresión es de M. GILBERT, "Exégesis integral", en: R. LATOURELLE (ed.), *Diccionario de teología fundamental* (Madrid 1991) 459-468.

³⁸ Cf. DV 12: "Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que El quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos". El texto consta de un principio teológico y una consecuencia hermenéutica. El principio es que Dios habla por hombres y en lenguaje humano. La consecuencia hermenéutica es doble, atendiendo a los dos agentes de la Escritura, el hombre y Dios. Hay que atender al hombre, lo que se consigue "investigando con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos", lo que implica el empleo de los métodos que capacitan para conocer el lenguaje humano; hay que atender a Dios y esto implica tener en cuanto "lo plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos", inciso que en declaración del relator conciliar añade un principio teológico a la hermenéutica puramente racional que se emplea en el caso anterior, aunque el Concilio dejó la cuestión abierta y no quiso especificar si lo que Dios quería decir coincide con el sentido literal o añade algo, como sería el caso del sentido pleno. Sólo queda el recurso de acudir al contexto actual en que el inciso tiene su sentido; ahora bien, en éste se habla de que Dios quiere comunicarnos algo *nostrae salutis causa*, es decir, Dios asume la afirmación del autor humano, pero ordenándola a un orden superior de sentido, realidad que puede superar la intención del autor. Esto se confirma en el inciso en que se precisa que el sentido, además de en la intención, está contenido *eorum verbis*, es decir, en la obra literaria considerada en sí misma cf. L.-A. SCHÖKEL, "Interpretación de la Sagrada Escritura", en: L.-A. SCHÖKEL (dir.), *Comentarios a la constitución Dei Verbum sobre la divina revelación* (Madrid 1969) 422s. 432s.

la medida de lo posible, evitar el influjo de las inevitables precomprensiones.

En primer lugar hay que exponer el sentido del texto final, el que ha llegado a nosotros, que es el que posteriormente se estudiará como inspirado y palabra de Dios y debe ser el fundamento de la reflexión teológica. Esto implica (1) tener en cuenta la intención del autor al escribir el texto, (2) lo que dice realmente el texto en su contexto inmediato y mediato (una vez escrito, el texto tiene vida propia y afirma lo que objetivamente se deduce de una correcta lectura gramatical, aunque el autor no lo tuviera en cuenta) (3) y la historia de la interpretación (“Wirkungsgeschichte”), es decir, cómo históricamente se ha leído de hecho el texto³⁹. Es decir, si la exégesis está al servicio de Dios que habla / por un autor humano – por medio de un escrito / al hombre, hay que tener en cuenta los tres elementos para asegurar el diálogo. Si se omite el tercero, centrándose en los dos primeros, realmente no hay servicio a Dios que quiere hablar al hombre de hoy, no se llega al final del diálogo; si se omite el primero y el segundo, centrándose en lo que el hombre realmente entiende, tampoco hay servicio, pues no se asegura que lo que el lector entiende sea realmente lo que Dios quiere comunicar por medio de un escrito.

Puesto que la revelación fue histórica y se realizó por medio de palabras y hechos, íntimamente unidos y contingentes, lo que se refleja en su testigo, la Sagrada Escritura, la exégesis debe ofrecer, en la medida de lo posible, la historia del texto, que ayudará a discernir los elementos permanentes y contingentes de las afirmaciones del texto final y las líneas de evolución de los diversos temas, dato importante para un ulterior desarrollo por parte de la teología. Así, por ejemplo, el conocimiento de

³⁹ Las diversas lecturas del texto se pueden deber a lo que objetivamente dice el texto a la luz de su construcción gramatical y/o a la precomprensión del lector. El primer caso es importante pues invita a encontrar los fundamentos de esa lectura en el mismo texto, lo deseara o no el autor. Hoy día la lingüística subraya con razón la importancia que tiene el lector en la determinación del sentido del texto. Esto es subjetivamente verdad, ya que lo determinante para un lector concreto es lo que él realmente percibe. Pero en el caso de la Sagrada Escritura, ¿puede decirse que es “Palabra de Dios” todo lo que percibe, es decir, puede afirmarse que Dios *quiere comunicarle* su voluntad en esa lectura subjetiva? La respuesta es negativa en el caso en que no haya nexos entre lo que Dios *quiso comunicar por medio del hagiógrafo* y lo que el lector percibe. Hace falta siempre un apoyo en el sentido histórico-literal, por una parte, y en la analogía de la fe eclesial por otra. Distinto es el caso de las exégesis alegóricas, que destruye el sentido literal propio, que en el fondo no son exégesis sino exposiciones de la fe cristiana y sus implicaciones, a *propósito* del texto bíblico.

las diversas relecturas midrásicas de los textos bíblicos ofrece pautas para continuar otras relecturas a la luz de los problemas actuales.

Presentar como afirmado no sólo los contenidos gnoseológicos, sino también los volitivos y afectivos, es decir, toda la verdad-realidad que quiere ofrecer el texto⁴⁰.

Además de la exégesis de texto, la exégesis debe ofrecer también la teología bíblica de cada libro en su contexto histórico y progresivo, de forma que aparezcan los diversos enfoques bíblicos de la misma realidad con sus líneas divergentes y convergentes.

Finalmente deben estudiarse los grandes temas de forma histórica y progresiva en los diversos libros, relacionándolos entre sí a pesar de su carácter heterogéneo, pertenecientes a diversas épocas, estilos y preocupaciones. Es metodológicamente correcto hacerlo en cuanto que los resultados ayudan a conocer la historia del pensamiento de una determinada comunidad cultural, de manera que aparezcan las líneas dinámicas de avance del pensamiento y la existencia de elementos permanentes válidos para todos los tiempos. Esto mismo, como se verá más adelante, es obligatorio hacerlo desde la aceptación del canon de libros inspirados. En ambos casos (teología bíblica por autores y por temas), el exégeta debe dejar claro cuáles son los elementos permanentes, y entre los no permanentes, cuáles son válidos y susceptibles de desarrollo teológico posterior y cuáles son puramente ocasionales y sin valor para la reflexión teológica⁴¹.

b) Estudio teológico.

Además del análisis del texto como lenguaje humano, el exégeta debe estudiarlo como palabra de Dios, integrante del canon, es decir, la exégesis debe ser también teológica⁴². La polisemia de sentidos que tiene

⁴⁰ Cf. BIERINGER, 503-506.

⁴¹ Cf. PCB 1993 III D 2: "Aunque la palabra de Dios se expresa en las obras de autores humanos... Dios no ha dado un valor absoluto al condicionamiento histórico de su mensaje. Este es susceptible de ser interpretado y actualizado, e.d., de ser separado, al menos parcialmente, de su condicionamiento histórico pasado para ser trasplantado al condicionamiento histórico presente. El exégeta establece las bases de esta operación, que el teólogo continúa, tomando en consideración los otros *loci theologici* que contribuyen al desarrollo del dogma".

⁴² Cf. G. URIBARRI, "Exégesis científica y teología dogmática. Materiales para un diálogo": *EstBib* (2006) 547-578; SCHILLEBEECKX, 179s: "No se ha agotado la dogmática sobre los ángeles, por ejemplo, cuando se ha precisado con exactitud la enseñanza del NT sobre este

una palabra, frase o texto, ofrece la base literaria seria y científica para este ulterior estudio teológico. Ya en el estudio crítico de las tradiciones y de las relecturas midrásicas el estudioso ha podido comprobar cómo en la transmisión de las mismas el pueblo de Dios, verdadero sujeto de las mismas, ha ido releendo y profundizando las tradiciones. Ahora se trata de continuar esta línea de profundización, pero a la luz de la fe de este pueblo de Dios del AT y NT.

Por ello el exégeta cristiano debe estudiar la posible ampliación de sentido que tiene el texto o tema objeto de estudio a la luz de todo el canon bíblico y de la analogía de la fe, es decir, su sentido espiritual/pleno a la luz de todo el canon y especialmente a la luz del misterio de Cristo y de la Iglesia⁴³, y junto a ello el sentido escatológico del texto en cuanto que apunta a la plenitud de una realidad que ya ha comenzado pero que sólo tendrá su culmen en la parusía del Señor. Pero es importante que toda profundización ulterior a la luz de la fe tenga apoyo de alguna manera en el sentido histórico literal para evitar subjetivismos.

- El "sentido canónico" es el resultado de la relectura del texto histórico a la luz de todos los demás libros inspirados. Todos ellos forman una unidad⁴⁴, porque han sido inspirados por el mismo Espíritu y porque la comunidad receptora, la Iglesia del AT y NT, ha considerado la colección, heterogénea de por sí, como una unidad orgánicamente ordenada y que expresa su fe, por lo que es normativa para ella y crea el "canon" de libros normativos.

El proceso de formación es importante: (1) primero surge en la comunidad un autor que habla en nombre de Dios a su comunidad; el contenido se considera inspirado, pero supone la cultura religiosa de la comunidad y está a su servicio; (2) la comunidad recoge este mensaje como algo propio, lo transmite y lo *adapta* a las nuevas situaciones, modificando el texto o añadiendo glosas, para que siga respondiendo a sus necesidades como comunidad de fe; (3) edita todos los materiales en

tema; no se ha agotado la mariología revelada cuando se ha reconstruido la imagen evangélica de María".

⁴³ Estos sentidos se prestan a subjetivismo, por ello hay que usarlos en línea minimalista con tres criterios: que tengan relación con el sentido literal, que sea usado por otros textos bíblicos o que proceda del desarrollo interno de la revelación.

⁴⁴ Cf. B. S. CHILDS (*Teología Bíblica en crisis*, 1970; *Biblical Theology of the Old and New Testament*, London 1992; traducción italiana: *Teología Bíblica. Antico e Nuovo Testamento*, Casale Monferrato 1998); D. BÖHLER, "Der Kanon als hermeneutischen Vorgabe biblischer Theologie. Über aktuelle Methodendiskussionen in der Bibelwissenschaft": *Theologie und Philosophie* 77(2002) 161-176. Resumen en *SelTe* 42 (2003) 93-105.

el orden que cree más adecuado, que no suele ser el cronológico de la actuación del autor original; con el nuevo contexto los materiales adquieren nuevos matices; (4) finalmente edita toda la colección en un orden que responde a su fe. Así la comunidad del AT coloca en el centro todas las tradiciones mosaicas, la Torá, y considera el resto, Profetas y Escritos, como comentarios autorizados (la comunidad creyente judía añadirá más adelante los comentarios orales Misná y Talmud). La comunidad del NT, siguiendo a Jesús, acepta la Biblia judía y la considera promesa. Como consecuencia presenta las tradiciones sobre Jesús (Evangelios) como cumplimiento y los escritos apostólicos como comentarios, sin tener en cuenta el orden cronológico.

El canon, pues, es fruto de la fe de la comunidad creyente y está a su servicio como "norma" que la justifica, le da identidad, la alimenta y la defiende. Como consecuencia los textos adquieren un sentido nuevo, el "sentido canónico", normalmente profundización del sentido histórico original, y se descubre relejendo el texto a la luz de toda la Escritura. Este sentido prescinde de todas las circunstancias históricas propias del sentido literal e histórico y se sitúa en un plano diferente, el de la fe de la comunidad que lo profesa y transmite. Por ello, si en el nivel literal histórico hay diferencias de diverso tipo, en el canónico desaparecen. Por ello "canonizar" un texto es, en parte, "deshistorizarlo" y colocarlo en un contexto nuevo en el que recibe una nueva interpretación⁴⁵. Pero a la vez hay que tener en cuenta el *Sitz im Leben* primitivo y las diversas relecturas posteriores por medio de los métodos histórico-críticos, para poder determinar lo que en las relecturas de la comunidad es el elemento básico y permanente y cuál es el secundario y circunstancial, condicionado por una época concreta. Segunda consecuencia es que la comunidad creyente actual ha de leer los textos en comunión con la comunidad que ha creado el canon.

Teológicamente el canon en su conjunto, con su estructura interna, es el contexto dentro del cual hay que interpretar teológicamente un texto bíblico. Una frase suelta de un libro sagrado solo es normativa, en el sentido de la Iglesia que establece el canon, en la medida en que sea interpretada en el contexto global de la Biblia. Como consecuencia, el sentido histórico literal es normativo a la luz del sentido canónico y, viceversa, para fijar el carácter normativo de una relectura canónica, hay que tener en cuenta el sentido histórico literal.

⁴⁵ Esta nueva interpretación hay que "historizarla" de nuevo para que responda a las necesidades del lector oyente actual.

Esto quiere decir que la exégesis cristiana no debe ser historicista ni positivista, es decir, no limita la explicación del texto bíblico a las circunstancias de su original histórico (historicismo), pues es un sentido que pertenece al pasado y de por sí no tiene valor para el presente (puede sugerir lecciones para el presente en cuanto que la historia es maestra de la vida, pero no es palabra actual de Dios para el oyente), ni debe buscar una reproducción imposible del pasado, libre de toda interpretación, ni se puede limitar al método histórico-crítico como único medio para obtener información objetiva y científica, excluyendo la fe religiosa (positivismo histórico). El estudio desde la fe es también científico, aunque no de la misma forma que los métodos histórico críticos.

El resultado final es una unidad que llamamos *palabra de Dios*. En este trabajo debe quedar claro lo que se deduce del análisis histórico crítico y lo que procede de la lectura eclesial, evitando atribuir al análisis literario lo que realmente procede de la lectura en la fe de la Iglesia. Igual que Calcedonia definió la existencia en Jesús de dos naturalezas, una divina y otra humana, sin mezcla ni confusión, en la unidad de una persona divina, la exégesis cristiana considera la Sagrada Escritura como palabra humana y palabra divina en que cada una de ellas actúa con sus leyes propias, sin mezcla ni confusión, pero cuyo resultado final es “palabra de Dios”. Al igual que en el misterio de la encarnación actúa la gracia de la unión hipostática, en este caso actúa la fe, fruto del Espíritu Santo, en la unidad de la persona creyente.

La tarea de la exégesis termina cuando, por medio de la hermenéutica adecuada, ofrece al lector los elementos necesarios para que pueda leer la Sagrada Escritura como palabra de Dios actual para él. O de otra manera, cuando ha logrado ayudar al lector a acoger la palabra escrita como palabra viva de Dios que le habla aquí y ahora en el seno de la comunidad eclesial viviente, que la escribió en el pasado y la sigue ofreciendo a los lectores de todas las generaciones y lugares.

Resumiendo, el exégeta católico no es puro filólogo ni historiador laico sino que es básicamente teólogo, y en concreto actúa como teólogo fundamental y como teólogo dogmático. Actúa en el campo de la teología fundamental cuando estudia la Sagrada Escritura como lenguaje humano con métodos puramente histórico-literarios de tipo diacrónico y sincrónico sin proyectar sobre ellos luces provenientes de su fe. Es una etapa importante que ayudará a conocer la historia de la revelación histórica y con ello contribuye a dar a conocer la racionalidad de la fe⁴⁶. Pero esto

⁴⁶ Cf. SEQUERI, 284.

no basta. Tiene que continuar estudiando ese texto en el campo de la teología dogmática como afirmación de Dios a la luz de principios teológicos, lo que le permitirá profundizar poniendo de relieve tanto el sentido histórico como el canónico y actual.

3. *El punto de llegada del exégeta debe ser el punto de partida del teólogo dogmático*

La teología reflexiona sobre la revelación histórica de Dios y por eso debe partir necesariamente de la Sagrada Escritura. Como dice el Vaticano II en OT 16⁴⁷, el estudio de la teología dogmática debe comenzar con el “tema bíblico”. El Concilio no habla ya de “argumento de Escritura”⁴⁸ sino de “tema bíblico”, *themata biblica*, lo que implica un cambio de método: primero es el *auditus fidei* y después el *intellectus fidei*, es decir, en lugar de uno deductivo, que parte de un enunciado-tesis tomado ordinariamente del magisterio, hay que partir de otro “genético-progresivo: la reflexión teológica debe partir del dato revelado y trata de descubrir la creciente penetración del mismo por la fe de la Iglesia a lo largo de los siglos... para intentar finalmente la comprensión de la revelación cristiana dentro del pensamiento y del lenguaje de nuestros días”⁴⁹. El dato bíblico, pues, es parte integrante de la teología y se le

⁴⁷ “Ordénese la teología dogmática de forma que, ante todo, se propongan los temas bíblicos; expóngase luego a los alumnos la contribución que los Padres de la Iglesia del Oriente y del Occidente han aportado en la fiel transmisión y comprensión de cada una de las verdades de la Revelación, y la historia posterior del dogma, considerada incluso en relación con la historia general de la Iglesia; aprendan luego los alumnos a ilustrar los misterios de la salvación, cuanto más puedan, y comprenderlos más profundamente y observar sus mutuas relaciones por medio de la especulación, siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás; aprendan también a reconocerlos presentes y operantes en las acciones litúrgicas y en toda la vida de la Iglesia; a buscar la solución de los problemas humanos bajo la luz de la Revelación; a aplicar las verdades eternas a la variable condición de las cosas humanas, y a comunicarlas en modo apropiado a los hombres de su tiempo”.

⁴⁸ Melchor Cano colocó el argumento de Escritura entre los *loci theologici*, el primer y el más importante de todos. Pero, como escribe J. ALFARO, *Cristología y antropología* (Madrid 1973) 26, la Sagrada Escritura “no es un lugar teológico como los otros; es el lugar teológico por excelencia, el único que es en sí mismo palabra de Dios y por eso debe constituir el principio fundamental y la norma permanente de todo el proceso de la reflexión teológica”. Y más adelante: “El tema bíblico constituye no solamente la primera, sino también la etapa fundamental de la reflexión teológica total, es decir, la que debe dirigir como norma permanente todas las restantes” (33).

⁴⁹ ALFARO, 15s.

atribuye la función de punto de partida, más aún, la de ser “alma”, “fundamento”, como pide DV 24⁵⁰.

El “tema bíblico” es la síntesis de las afirmaciones formales sobre el tema que contiene el texto final, canónico e inspirado. Para conocer mejor el sentido de cada texto es útil, y a veces necesario, conocer la historia del texto, desde su realidad “histórica”, pasando por su transmisión en la tradición hasta llegar al texto canónico. No se puede hacer teología a base de hipotéticas reconstrucciones “históricas”⁵¹.

Para cumplir esta tarea no basta comenzar un tratado colocando en primer lugar un apartado de teología bíblica, completo y muy al día, pero sin relación real alguna real con el resto de la obra. Esto no se puede llamar “teología deductiva”⁵². Es necesario determinar las ideas básicas y líneas dinámicas de sentido que tienen las afirmaciones de la Sagrada Escritura sobre el tema y continuarlas a lo largo de todo el tratado, haciendo ver su incidencia en las diversas épocas de la historia de la Iglesia, de su liturgia y su teología, los aspectos que se han ido desarrollando y explicitando, los que se han olvidado, y finalmente su importancia para iluminar la vida creyente del hombre de hoy, al que hay

⁵⁰ “La Sagrada Teología se *apoya*, como en cimientos perpetuo en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se *robustece* firmemente y se *rejuvenece* de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el *alma de la Sagrada Teología*” (subrayados míos).

⁵¹ Hay tres niveles en la historia de un texto, (I) el “histórico” (fruto de la aplicación de los métodos histórico críticos a los textos bíblicos), (II) el tradicional (que estudia la transmisión y evolución en el seno de la comunidad que lo recibe y transmite), y (III) el redaccional, final y canónico. Como es sabido, la fijación del primer sentido, “histórico” es difícil y sujeto a muchas hipótesis. Para investigarlo, el exégeta católico utilizará los criterios que emplea la llamada “segunda ola”, corregidos por los de la “tercera”, pero junto a esto, debe tener en cuenta otro criterio de carácter teológico (no homologable con los anteriores) y es el de la evolución homogénea entre el origen de la tradición (hecho real que la crea) y el texto actual, ya que para el que cree que no hay contradicción formal en la transmisión de la revelación (aunque sí pluralismo de transmisión e incluso contradicciones en motivos secundarios), el texto final es una explicitación de las virtualidades básicas que contenía el hecho inicial. Por ello es preferible la hipótesis “histórica” que mejor explique la historia de la evolución en el seno de la comunidad que lo recibe y transmite, pues ésta lo hace conservando la continuidad, aunque profundizando y descubriendo aspectos nuevos, que a su vez superan y dejan sin sentido otros, conforme al dinamismo de las relecturas midrásicas cf. mi artículo “En torno a la relación del AT con el NT”: *El Olivo* 30 (2006) 29-56.

⁵² Cf. ALFARO, 24-26.

que ofrecer una relectura adecuada⁵³. Para esto último, el teólogo debe hacer preguntas nuevas al texto bíblico, profundizar en su sentido, pues lo que no se pregunta, no se responde⁵⁴.

El tema bíblico es básico, pero no excluye sino que exige el uso de otros medios que pueden ayudar a descubrir su riqueza de sentido a la luz de los problemas del hombre de hoy, como la filosofía y otras ciencias humanas. Como dice san Pablo, *tomad en consideración todo lo que hay de verdadero, de virtuoso y de encomiable* (Flp 4,8). Dios también se ha revelado por medio de la creación⁵⁵.

El teólogo debe confrontar constantemente sus conclusiones con la Sagrada Escritura. Debe tener en cuenta las definiciones dogmáticas hechas por la Iglesia y contenidas en credos y fórmulas de fe⁵⁶, pero sin olvidar que éstas no pueden encerrar la riqueza de Dios y su revelación en un sistema cerrado, por lo que hay que confrontarlos constantemente con la Sagrada Escritura para enriquecer su comprensión, para “rejuvenecerlos”, usando palabras de DV 24, para poner de relieve aspectos que la fórmula no tuvo en cuenta por no tener relación con el aspecto que se quería iluminar en su tiempo, ya que normalmente estas fórmulas son respuestas a problemas concretos⁵⁷.

⁵³ Como escribió J. Alfaro: “Las sucesivas etapas del trabajo teológico tratarán de mostrar cómo el contenido de la revelación divina ha sido pensado y expresado en la fe de la Iglesia (particularmente en la liturgia), en la teología patristica y escolástica, en las enseñanzas del magisterio; y finalmente cómo pueden ser comprendidas y explicadas con las categorías del pensamiento moderno” (33).

⁵⁴ Cf. LOHFINK, 45.

⁵⁵ Diferente de este uso básico de la Sagrada Escritura es la costumbre de hablar o escribir usando palabras o frases tomadas de la Biblia, muchas veces fuera de contexto. En este caso no se trata de “probar” nada sino de continuar una praxis que ya aparece en el AT y sigue en el NT y literatura rabínica que gusta exponer ideas con el lenguaje del pueblo de Dios, atestiguado en la Biblia.

⁵⁶ Cf. ALFARO, 34s: “Están garantizadas por la asistencia del Espíritu Santo y son expresión infalible y obligante de la fe de la Iglesia; por más que contengan conceptos extrabíblicos, la conformidad de sus afirmaciones con la revelación divina está asegurada por la misma indefectibilidad de la iglesia como comunidad de fe bajo la guía del magisterio eclesial: carisma e institución constituyen indivisiblemente la Iglesia en su dimensión interior y su aspecto visible”.

⁵⁷ Es legítimo exponer una historia del pensamiento patristico, conciliar y del magisterio, puesto que son realidades históricas que han puesto de relieve aspectos de la revelación, pero, que al ser accidentes históricos que exigían respuestas teológicas inmediatas, han obligado a la reflexión a seguir un desarrollo polémico, que a veces se desviaba de las líneas básicas con que la Sagrada Escritura presenta el tema. Un acierto del Vaticano II ha sido

En este punto se plantea una seria dificultad al teólogo y es el doble pluralismo que encontrará en la Biblia y en sus intérpretes. La Biblia es una obra heterogénea, que reúne diversas interpretaciones de la realidad y, por otra parte, existe un gran pluralismo en su interpretación, con opiniones a veces contradictorias.

Con relación al pluralismo bíblico, la teología debe ser consciente de esta realidad, pero también debe tener en cuenta que la Biblia se autoconcibe como una obra unitaria, querida y concebida como una unidad por los redactores definitivos y por los creadores del canon vetero y neotestamentario⁵⁸. Este hecho, por una parte, autoriza la existencia de diversas escuelas teológicas, pero, por otra, prohíbe llevar la diversidad hasta el punto de la contradicción, puesto que el canon unitario exige escuchar una misma revelación divina.

Ante el hecho de la diversidad de interpretaciones exegéticas y del carácter hipotético de muchas de ellas, el teólogo debe buscar críticamente las líneas generales de consenso para fundar su reflexión teológica, evitando escoger a la carta entre las múltiples interpretaciones lo que le conviene para su caso.

III. ACTUAR

En principio exégesis y teología son partes integrantes del mismo servicio eclesial a la revelación de Dios al hombre. Por su misma naturaleza están llamadas a colaborar de forma estrecha, especialmente en esta época en que cada vez se amplía más el campo de ambos servicios y éstos exigen cada vez más especialización. Ante esta realidad, la conclusión necesaria es diálogo y trabajo en equipo a nivel personal y a nivel institucional. Cada vez serán más escasas las personas capaces de dominar todos estos campos y consiguientemente cada vez será más necesario el conocimiento y aprecio mutuo, diálogo y trabajo interdisciplinar en equipo⁵⁹.

Y en este diálogo la exégesis ha de ejercer una función profética, por una parte, renunciando a su pretensión de dar la última y definitiva palabra de la interpretación de la Sagrada Escritura, y, por otra, denunciando todo

reflexionar sobre la Iglesia y el mundo actual sin estar presionado por un peligro doctrinal concreto.

⁵⁸ Será tarea de la teología seguir trabajando este consenso básico, cf. LOHFINK, 43-45.

⁵⁹ Cf. PCB 1993 III, B 3 y C 2.

intento de exégetas y teólogos de encerrar en sus interpretaciones y fórmulas toda la riqueza inagotable que ofrece la fuente de la Palabra de Dios. Las interpretaciones exegéticas son necesarias, igual que las formulaciones teológicas y los credos eclesiales, pero ninguno de ellos puede encerrar el misterio de Dios que se revela. Por ello se debe impedir encerrar a Dios y su acción “en un sistema cerrado que acabe con la riqueza, variedad y policromía en la que se nos revela y manifiesta en la Escritura el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo”⁶⁰.

¿Qué decir de las objeciones y acusaciones hechas a los exégetas y recordadas al comienzo? Las repasamos:

a) Objeción de secularización de la exégesis, que se limita a los aspectos histórico literarios y prescinde de aspectos teológicos y, como consecuencia, del recurso a la Tradición y considera fundamento, fuente y alma de la teología sólo la Sagrada Escritura, identificando de hecho “palabra de Dios” con *Sola Scriptura* y ésta sólo desde un punto de vista literario e histórico.

En principio hay que reconocer que tiene derecho a existir y de hecho existe una exégesis “secularizada”, que se hace en contexto puramente literario e histórico y que desemboca en Historia de Israel e Historia del movimiento cristiano, estudiadas como ciencias históricas positivas, prescindiendo de la precomprensión cristiana. Dichos trabajos son útiles y debe conocerlos y dialogar con ellos el exégeta católico, pues ayudarán a una visión histórica del texto sin interferencias de preconcepción teológica. Pero hay que ser realista y analizar críticamente bajo qué otra precomprensión, siempre inevitable, está hecho el trabajo que ha evitado la influencia de la preconcepción cristiana.

Con relación a la exégesis cristiana, hay que reconocer que la acusación tiene fundamento y que con frecuencia la exégesis que se hace y ofrece en publicaciones y en la enseñanza académica se queda en los aspectos puramente literarios e históricos y no llega a los aspectos teológicos y a la actualidad del texto para el lector creyente moderno. Pero también hay que reconocer la existencia de excelentes comentarios críticos que de forma explícita o implícita, con un lenguaje sugerente, ayudan al lector moderno a captar el mensaje religioso⁶¹.

⁶⁰ M. KARRER, *Jesucristo en el Nuevo Testamento* (Salamanca 2001), citado por CORDOVILLA, 122.

⁶¹ Por ejemplo el comentario a Lucas de Fitzmyer o, entre nosotros, el de I. Gomá a Mateo.

Pero aquí también hay que matizar y no generalizar. Por una parte, son legítimas las monografías que tratan un aspecto concreto sin tener que hacer referencia a todos los demás. Por otra, no hay que confundir exégesis científica con pastoral bíblica, aunque la primera debe incluir los aspectos teológicos y referencias a la actualidad, al menos virtualmente.

Admitir en la exégesis final los aspectos teológicos, no implica de ninguna manera mezclar la metodología histórico-crítica con la teológica. Hay que dejar claro las conclusiones que provienen de cada una de ellas, que deben mantener su independencia sin mezcla ni confusión. Posiblemente el exceso de exégesis teológica, de hacer exégesis desde la fe, sin tener en cuenta las conclusiones de la exégesis histórico-crítica, ha creado en los exégetas una tendencia a un puritanismo metodológico, que no sólo no mezcla una con otra sino que rechaza o al menos ignora la teológica.

b) Hay que reconocer también por parte de algunos sectores exegéticos cierta tendencia a erigirse en intérpretes supremos de la Biblia y conocedores exclusivos de los secretos de la exégesis crítica, los “fuertes en la fe” que menosprecian como “débiles” al Magisterio y a los teólogos. Pero esto no es exclusivo de los exégetas, también se da entre aquellos teólogos que se erigen en guardianes exclusivos de la ortodoxia. Todos debemos ser humildes y críticos con nosotros mismos.

c) Igualmente hay que reconocer la tendencia a inhibirse en las dificultades que una exégesis determinada cree a la teología.

Desde luego no creo que nadie se dedique a trabajar en el campo bíblico para complicar la vida a los teólogos. Se trabaja para comprender mejor el texto bíblico y sus implicaciones, con conciencia de que todas las formulaciones de exégetas y teólogos admiten profundización, rectificación y matización. Todos somos conscientes de esto después del Vaticano II. Por ello el exégeta no se extraña de posibles desajustes de sus aportaciones con la teología y, dada la amplitud del campo que ha de trabajar cada uno, no es raro que funcione el que “cada palo aguante su vela”. Esto no excluye que el exégeta sea consciente de los posibles desajustes y se implique también en su solución desde su formación bíblica y teológica.

d) Relacionada con la crítica anterior está la de la deficiente formación teológica. En principio hay que decir que para acceder al Pontificio Instituto Bíblico o a una licenciatura en teología bíblica en una Facultad de Teología, hay que ser bachiller en teología, lo que implica una formación teológica básica. Distinta es la cuestión de la formación permanente en

teología, muy conveniente al exégeta, al igual que lo es para el teólogo la formación permanente bíblica.

e) Respecto a las objeciones que se siguen poniendo al método histórico-crítico:

- deben ser una llamada de atención constante para reconocer sus limitaciones reales y para procurar aplicarlo con la mayor objetividad posible, cosas que no siempre se han tenido en cuenta y han contribuido a su descrédito. Pero no son motivo para abandonarlo para dedicarse a métodos sincrónicos, pues es el mejor camino que nos ayuda a conocer el carácter histórico y contingente de la palabra de Dios, so pena de caer en una exégesis fundamentalista y subjetiva.

- Hay que reconocer que cuando se usan en un contexto "secularizado" son estériles para la pastoral y para el progreso en la vida cristiana, convirtiendo la Biblia en un libro cerrado reservado a especialistas. Desde este punto de vista sigue siendo verdad la acusación de "esquizofrenia", división, hecha a algunos exégetas católicos.

- Finalmente hay que reconocer sectores que opinan que la exégesis, para ser crítica, debe poner entre paréntesis la fe. Como dice A. Vanhoye, "la fe no sólo no es impedimento para una exégesis científica, sino su misma condición de posibilidad, ya que todo científico parte de una precomprensión previa necesaria para cualquier tipo de interpretación"⁶².

f) La acusación de que la exégesis actual se olvida del texto en sí mismo en su estado final, que es la expresión de la palabra de Dios y se queda en el estudio diacrónico, olvidando el sincrónico, es una acusación real que tiene fundamento, pero que no se debe generalizar, pues hoy los buenos comentarios suelen unir ambas facetas.

g) Hay que tener en cuenta el sentido que de hecho percibe el lector, pero siempre que esté relacionado de alguna forma con lo que Dios quiere comunicar. Si no existe esta relación, a este sentido no se puede calificar como *Dios me habla, palabra de Dios*, aunque su contenido sea teológicamente rico. Desde este punto de vista, algunas exégesis

⁶² "Esegesi biblica e teologia: la questione dei metodi": *Seminarium* 31 (1991) 267-278. Expone esta afirmación respondiendo a un artículo en sentido contrario de J. M. SEVRIN, "L'exégèse critique como discipline théologique": *RvTheol* 21 (1990) 146-162. Citados ambos por CORDOVILLA, 182, n. 53. Comenta este autor: "¿Y qué mejor precomprensión puede tener el lector e intérprete de la Escritura que el *ámbito espiritual* en que fue escrita y el *sentido último* para el que fue escrita. *Ámbito espiritual* y *sentido último* que los cristianos llamamos fe y que permite una continuidad y connaturalidad única entre el sujeto que hoy accede al texto y el contexto real en que ese texto surgió. Porque mientras la historia aleja, la fe acerca" (132).

alegóricas de los Santos Padres, que prescindían del sentido histórico literal, son ricas exposiciones teológicas y morales, *a propósito* de un texto bíblico, no *comentarios* de un texto bíblico.

Para terminar, ha habido y seguirá habiendo conflictos. Es normal y hay que sacar provecho positivo. Primero porque, aunque todos admitamos los principios expuestos por la DV, no todos los interpretamos de la misma forma; aunque todos admitamos la misma metodología histórico-literaria y teológica, hay pluralismo en su interpretación y aplicación. En segundo lugar, exégesis y teología son ciencias vivas, en crecimiento constante profundizando en sus respectivos objetos, y frecuentemente este trabajo se realiza en contextos y desde premisas diferentes. Surgirán conflictos. Lo importante es saberlo y saber tomar postura ante ellos. Me permito las siguientes sugerencias.

En primer lugar nunca hay que olvidar que, aunque la fe es una, dentro de esta unidad básica existe diversidad de formulaciones y de puntos de vista no definidos formalmente por el Magisterio legítimo de la Iglesia. No confundir pluralismo doctrinal con contrastes. No querer suprimir el legítimo pluralismo. Hoy día existe entre nosotros distintas formas de afrontar los problemas y esto es legítimo, siempre que se sepa reconocer que son posibles otros puntos de vista, igualmente legítimos. Y en este aspecto no deben andar a la ligera ni exégetas ni teólogos con descalificaciones generales y precipitadas. El exégeta ha de evitar erigirse en juez supremo del sentido histórico crítico de la Sagrada Escritura y el teólogo en juez supremo y guardián de la fe eclesial. Uno y otro son limitados y no tienen la última palabra, que está reservada al Magisterio eclesial auténtico.

A veces los conflictos son aparentes y se solventarían con una mejor preparación recíproca. Por ello ayudará a superar las dificultades la constante formación permanente de exégetas en teología y de teólogos en exégesis. Naturalmente, no se pide a uno y otro que estén al día de todos los aspectos de ambas disciplinas, pero sí que, en la medida de lo posible, que el exégeta conozca las líneas principales de la investigación teológica actual y viceversa, el teólogo las líneas de la exégesis y especialmente de la teología bíblica.

En caso de contraste real, hay que armarse por ambas partes de espíritu crítico, humildad, y paciencia para revisar los dos puntos de vista que están en contraste. En primer lugar, hay que valorar el tipo de contraste, que puede ser variado y exige tratamiento diferente: contraste entre propuesta exegética y verdad de fe, contraste entre propuesta

exegética y Magisterio ordinario de la Iglesia⁶³, y contraste de propuesta exegética y doctrina teológica generalmente admitida. En este contexto nos referimos al último tipo⁶⁴. En este caso, hay que buscar las causas del desacuerdo, que pueden deberse a una mala formulación de una o de las dos partes. Tanto la exégesis como la teología deben estar dispuestas a revisar sus formulaciones buscando acercar posturas. Un desacuerdo de este tipo ha servido muchas veces para replantear posturas teológicas y para afinar la exégesis bíblica.

Resumen.- La reflexión gira en torno a tres puntos, según el esquema de la "revisión de vida": (1) *ver*, donde se exponen las diversas objeciones que se hacen hoy día a los exegetas por parte de los teólogos y a los teólogos por parte de los exegetas, (2) *juzgar*, donde se consideran estas objeciones a la luz de la doctrina de la Iglesia, especialmente de la constitución *Dei Verbum* y del documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la

⁶³ Cf. Rahner: "En caso de disentir de algunos principios teológicos y de declaraciones del magisterio ordinario, el exégeta debe exponer claramente los puntos en los que no está de acuerdo... Como teólogos católicos es lícito en determinadas circunstancias proponer y demostrar una doctrina que contrasta con el magisterio no definido, pero hay que decirlo explícitamente... y ver si realmente hay contraste o es cuestión de terminología" (*Escritos de Teología*, IV 89s.91).

⁶⁴ En el primer caso el exégeta debe estar pronto a criticar su punto de vista, a rectificarlo y completarlo, pues no puede haber contraste real entre Sagrada Escritura y fe de la Iglesia. En el segundo caso, desacuerdo con el Magisterio oficial auténtico de la Iglesia, en principio hay que decir que el exégeta debe acatarlo críticamente, es decir, según el alcance de la intervención magisterial. Como es sabido, el Magisterio puede intervenir en la línea seguro-inseguro o en la línea verdadero-falso. En el primer caso, la intervención tiene carácter provisional, pues lo que hoy es inseguro por estar todavía insuficientemente estudiado y ser ambiguo y peligroso para la fe de los creyentes, puede más tarde convertirse en seguro, cuando se ha madurado y se han obviado los inconvenientes (lo que implica, naturalmente, continuar estudiando la cuestión, pero en el ámbito adecuado). En este caso la intervención del Magisterio es una llamada a la prudencia y a profundizar la temática, obviando los inconvenientes. El segundo caso es más serio e invita a replantear las afirmaciones con humildad y sin victimismos. Es obligado reconocer el poco aprecio que existe hacia el Magisterio en determinados ambientes. A ello ha podido contribuir algunas intervenciones que se han juzgado desacertadas e inoportunas desde nuestro punto de vista actual. El teólogo católico reconoce la necesidad de que el Magisterio vele por la autenticidad de la fe, pero éste debe revisar sus formas de actuación de sus órganos para que realmente se actuación sea un servicio a la Iglesia cf. P. HÜNERMANN, "Der Fall Jon Sobrino ist eine Anfrage an die Arbeit der Glaubenskongregation": *Herder Korrespondenz* 61 (2007) 184-188.

Interpretación de la Sagrada Escritura, (3) y *actuar*, donde el autor ofrece algunas sugerencias para superar los desencuentros entre escrituristas y teólogos.

Summary.- *The discussion focuses on three points, according the outline of "review of life": (1) viewing, which sets out a number of objections being made today to exegetes by theologians and to theologians by the exegetes, (2) judging, which have considered these objections in light of the doctrine of the Church, especially the Verbum Dei constitution and the document of the Pontifical Biblical Commission on the interpretation of Scripture, and (3) acting, where the author offers some suggestions for overcoming disagreements among exegetes and theologians.*